

MATERIA :
TRABAJO SOCIAL 2
Lic. Adriana Maricela Morales Sol
ACTIVIDAD
ENSAYO:
IDENTIDAD PROFECIONAL DEL TRABAJADOR
SOCIAL
PRESENTA LA ALUMNA:
ESTHELA PEREZ GONZALEZ
LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL Y
GESTION COMUNITARIA
“3” B

Frontera Comalapa, Chiapas

16 DE MAYO DE 2020

INTRODUCCION

La preocupación entorno a la identidad, la hipótesis del grado y el nivel de la preocupación por nuestra identidad proporcionada al grado de reconocimiento social al cansado por nuestra disciplina. Nos sucede lo mismo que ocurre con los seres humanos: la identidad cultural, étnica, sexual, etc., es preocupación de los grupos más vulnerables por que es vivida como una experiencia traumática como una herida es una herida a la autovaloración. El Trabajo Social y los trabajadores sociales estamos permanente heridos, en tanto ocupamos un lugar subordinado y muy vulnerable en el campo de las ciencias Social. De esta manera, se constituye un campo que nosotros consideramos que nos corresponde y lo que los otros están dispuestos a concedernos “las identidades que no son reconocidas por aquellos con los que nuestras vidas y destinos están trabados. Y ello, a pesar de que hoy cotice muy al en el mercado de la ciencia del problema de la identidad, que propongo exponer esta

*Una conceptualización de la categoría de identidad

*Una reflexión en torno al problema de las identidades en Trabajo Social

*Algunas propuestas para afrontar el presente y el futuro

DESARROLLO

ACERCA DEL CONCEPTO DE IDENTIDAD.

¿Que es la identidad? ¿Un atributo? ¿Un sentimiento?

¿Un proceso? Quienes sumen una perspectiva objetivista en el análisis de la identidad que es un dato que define al individuo la identidad aparece como una esencia estable.

Quienes se inscriben en la perspectiva cultura derivada del proceso de socialización, afirmando que la identidad se conforma a través. Por su parte, los etnoculturalistas,

siendo la pertenencia a un grupo la primera y mas fundamental, la identidad debe ser comprendida como una propiedad esencial, es la perspectiva subjetiva sostendrá que la identidad no puede ser reducida, sino debe ser entendida como un sentimiento. Queremos someter a una breve crítica las posiciones para luego analizar la identidad, tanto en el objetivismo como en el culturalismo, encontramos una concepción esencialismo

*La identidad es un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad

*La identidad es un fenómeno relacional y un modo de categorización que los grupos utilizan para organizar sus intercambios

*Considerar la identidad de un grupo no equivale a concretar el inventario de sus rasgos culturales distintivos, sino encontrar en estos rasgos los que son empleados por los miembros del grupo para afirmar y mantener una distinción cultural

*La composición de las identidades colectivas es heterogéneo, abierta, dispuesta al cambio, ya que supone un proceso permanente que se mueve entre el “ser” llegar a “ser”, porque siempre son relativas a algo

IMPLICANCIAS PARA EL TRABAJO SOCIAL

¿Qué le dicen los conceptos discutidos hasta ahora al Trabajo Social?

Si nos pensamos como colectivos profesionales tendremos que apelar a la dimensión social para el trabajador social traza fronteras a partir de las cuales se producen procesos. La identidad nos permite organizar intercambios y contar nuestra historia quizás el aspecto más conflictivo de la identidad del Trabajo Social. ¿En el

grado que logramos diferenciarnos con otros grupos, profesionales, con los que tenemos relaciones de distinto orden. Algunos autores sostienen que hay tres atributos fundamentales de la identidad

*La identidad otorga a los componentes, es decir, puntos mas o menos fijos de referencia, de los cuales se puede mantener la expectativa

*La identidad circunscribe la unidad y cohesión de un grupo, marcando las fronteras para nuestro caso una profesión específica que tiene sentido y justificación.

*La identidad proporciona la posibilidad de relacionarnos con otros de un lugar propio.

Para el Trabajador Social, estas dimensiones constitutivas de la identidad deberían invitarnos a pensar, entre otras cosas. Kymlicka advierte que la seguridad es relativa

¿Ha podido hasta ahora el Trabajador Social disponer de la autoridad en base a su propio poder, para imponer sus definiciones de si mismo? ¿Ha podido definir quienes son los unos y como son? Por otra parte, la mirada de los sectores con los que trabajamos, se presenta como una extensión de la imagen somos como los guardianes de la justicia, entre esas dos atribuciones de identidad autorepresentación gira alrededor de un discurso llamado a la buena voluntad. Generalmente, se trata de un discurso que no arroja suficiente luz. Muchas veces, nuestro propio discurso a nuestra identidad, deja el lado el hecho. Por otra parte, en una mirada diacrónica, mujeres con una posición favorable en el espacio social aquellas pioneras basan en la idea de sujetos cuya condición era un pecado, un accidente o una fatalidad, con base en la educación, el nuevo perfil del trabajador social que pugna por imponerse abarca a sujetos unidos de un cotizado

capital social, por otra parte, la pregunta por la identidad ha provocado distintas posiciones que se han entablado entre sí.

En primer lugar, la constatación de que los trabajadores sociales intervenimos en los subsuelos, en las orillas, en las orillas, con los históricos condenados a la tierra.

Condenados no solo desde una perspectiva económica, sino también considerando aspectos.

En segundo lugar, nuestra vinculación con los derechos sociales de ciudadanía concebidos como espacios de construcción que se emancipan de las limitaciones.

En tercer lugar, es posible de hablar de un campo de intervención pertinente a nuestra disciplina que se delimita recuperando ciertas constantes. Es decir hay un núcleo duro de nuestra identidad que se mantiene. Ese núcleo radica en que el trabajador social es al mismo tiempo, decimos que es una práctica distributiva

Modo de propuestas

Entendemos que el saber y la intervención deben vincularse. Pero ¿Qué vinculación? Para el Trabajador Social de estos días, resulta eficaz la imagen de Zygmunt Bauman que distingue entre dos tipos de intelectuales: los “intérpretes” en general con mayor peso en el mundo. Muchos de ellos, lo sabemos, se adaptaron a los viejos tiempos del ajuste estructural. Decía Bourdieu, en su última conferencia dictada en Atenas, en el año 2001, que hay que luchar por romper con la dicotomía entre intérpretes. Hoy la cuestión social, que constituye el campo problemático de una disciplina. Y lo digo reiterando mi convicción de que los trabajadores sociales somos modernos, porque nuestra profesión surge como expresión, para terminar, si cualquier intervención, y por supuesto que también en el campo; es decir, si nuestras intervenciones profesionales implican un momento de

justificación, esto equivale a reconocer a la ética, y por otro lado, equivale a reconocer a la ética como un espacio de ejercicios de la libertad

conclusion

¿como decir algo contra la actual como quizá nunca haya conocido la historia de la humanidad? ¿Qué pueden, en este aspecto, los profesionales, los intelectuales. En segundo lugar, comprometemos con nuestras asociación

BIBLIOGRAFIA

GONZALEZ C. AQUIN.N

KYMLIEKA,W.

KYMLICKA